

HERMANA TERESA MIRA: MAESTRA DE VIDA Y ESPERANZA

Un maestro es alguien que nos enseña a través de lo que dice y hace. Aprendemos de sus enseñanzas, pero, sobre todo, de su ejemplo de vida.

La santidad, como la felicidad, es una tarea interior, que se ve en el exterior. La hna. Teresa hizo de su vida un acto continuo de amor, recibido de Dios permanentemente y entregado a toda persona con la que se encontraba. “Para dar gusto a las personas, era capaz de hacer cualquier cosa... Su caridad no tenía límite... En su entrega no hacía distinciones” (Positio Sumarium, 42).

Durante toda su vida supo acoger con amor cuanto Dios le regalaba. Siempre se las arreglaba para hacer felices a cuantos se acercaban a ella; todos cuantos se encontraban con ella salían edificados, contentos, esperanzados “verla era acercarse más a Dios y olvidarse de todo lo caduco [...] Todas las contrariedades

de la guerra las soportó con alegría y santa resignación” (Positio Sumarium, 16).

Los desafíos de su vida la hicieron comprender que lo que realmente importa no son las circunstancias, sino cómo decidimos afrontarlas.

Es así como Teresa nos enseña a Vivir con mayúscula, a dar importancia a “lo esencial”, a vivir en plenitud, a ser sencillamente lo que estamos llamados a ser, a ir transformándonos poco a poco en lo que somos: Iglesia. De Ella podemos aprender que la verdadera fuerza no se mide por lo que podemos hacer, sino por lo que podemos dar. Ahí reside nuestra grandeza en tener un corazón abierto, acogedor y siempre dispuesto a ayudar a quienes lo necesitan.

*Hna. Sabina
González Forner, CMT.*



ORACIÓN PETICIÓN GRACIAS

¡Oh, Dios! que te complaces en las almas humildes y sencillas, glorifica a tu sierva Teresa que hizo ideal de su vida amarte sin ostentación y darte por tu amor a cuantos la trataron, concédenos que sepamos servirte y amarte como ella, sin reservas, y la gracia que ahora te pedimos por su intercesión. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TESTIMONIO: La espera en la Esperanza.

en Fuensanta Belló Moya, Super Virtutibus, Summarium, p. 116

Demostró que su esperanza en el Señor era ilimitada. Yo lo pude apreciar, sobre todo, durante la guerra. Ante cualquier circunstancia adversa nos hacía recurrir al Señor. Recuerdo que en cierta ocasión que estábamos muy preocupadas por lo que pudiera suceder, Teresa nos dijo: “Nosotras somos pobrecitas y nuestro Señor tiene todas las gracias, y las tiene para repartirlas, sólo espera que se las pidamos con humildad”.